Série 1.ª — 21 Julio 1891 — Número. 12

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah
NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Busca un refugio en la Sabiduría solamente, porque los miserables y los desgraciados lo son á causa del resultado de las cosas.

(Del *Bhagavad-Gita*.—II).

El Ocultismo y las Artes Ocultas

POR H. P. BLAVATSKY

«He oido con frecuencia, pero jamás creido hasta ahora,
Que hay quienes pueden con potentes conjuros mágicos,
Someter á sus tortuosos designios, las Leyes de la Naturaleza.»

MILTON.

En la «correspondencia» de este mes varias cartas atestiguan la fuerte impresión producida en algunas inteligencias por nuestro artículo «Ocultismo Práctico» (1) del mes pasado. Semejantes cartas prueban y dan fuerza á dos conclusiones lógicas.

(*a*) Que existen más personas ilustradas y pensadoras que creen en la existencia del Ocultismo y de la Magia (diferenciándose ambos enormemente) que lo que sueña el moderno materialista; y

(1) Véase el n.º 6 de los *Estudios Teosóficos*.

(*b*) Que la mayor parte de los creyentes (comprendiendo á muchos teosofistas) no tienen ninguna idea definida acerca de la naturaleza del Ocultismo, y lo confunden con las ciencias Ocultas en general, incluyendo al «Negro Arte.»

Sus ideas acerca de los poderes que confiere al hombre, y de los medios que deben emplearse para adquirirlos son tan variadas como imaginarias. Creen algunos que un maestro en el arte, para enseñar el camino, es todo cuanto se necesita para convertirse en un Zanoni. Otros, que solo tiene uno que cruzar el Canal de Suez é ir á la India para transformarse en un Rogerio Bacon, ó en un Conde de Saint Germain. Muchos toman como su ideal á Margrave con su juventud siempre renovada, y poco se preocupan del alma, como precio que pagan por ello. No pocos, tomando equivocadamente á la hechicería pura y simple, por Ocultismo «al través de la entreabierta Tierra de las Tinieblas Stigias evocan la escuálida sombra á la luz,» y pretenden en fuerza de esta hazaña que se les considere como cumplidos Adeptos. «La Magia Ceremonial,» según las reglas burlonamente promulgadas por Eliphas Lévi, es otro imaginado *alter ego* de la filosofía de los Arhats (*) de la antigüedad. En resumen, los prismas al través de los cuales el Ocultismo aparece á estos inocentes de la filosofía, son tan multicolores y variados como puede la humana imaginación concebirlos.

¿Se sentirán indignados estos candidatos á la Sabiduría y al Poder si se les dice la entera verdad? Es no solamente útil, sino que además se ha hecho *necesario* el desengañarles á la mayor parte de ellos, y antes de que sea demasiado tarde. Esta verdad puede ser dicha en pocas palabras: No existen en el Occidente entero media docena entre los centenares de individuos fervientes que se llaman á sí mismos «Ocultistas,» que tengan ni siquiera una idea aproximadamente correcta acerca de la naturaleza de la Ciencia que procuran dominar. Con unas pocas escepciones están todos ellos en camino-real hacia la Hechicería. Antes de protestar contra esta afirmación, pongan algún orden en el caos que reina en sus mentes. Aprendan ellos primero la verdadera relación en que las Ciencias Ocultas están con respecto al Ocultismo, y la diferencia que entre los dos existe, y demoren el encolerizarse para después, si á pesar de lo anterior se creen todavía en lo justo. Mientras tanto, aprendan que el Ocultismo difiere de la Magia y otras Ciencias Secretas, como el refulgente sol difiere de una candileja, como el inmutable é inmortal Espíritu del Hombre, ó sea la reflexión

(*) Iniciados

del TODO absoluto, sin causa é incognoscible, se distingue de la arcilla mortal del cuerpo humano.

En nuestro Occidente tan civilizado, en donde lenguajes modernos han sido formados, y palabras acuñadas al despertar de ideas y pensamientos, como ha sucedido con cada lengua, cuanto más esta última se ha materializado en la fría atmósfera del egoismo Occidental y en medio de su incesante carrera trás de los bienes de este mundo; tanto menos se ha sentido la necesidad para la producción de términos nuevos encaminados á espresar aquello que era tácitamente considerado y explotado como una «superstición» absoluta.

Tales palabras podían solamente responder á ideas que con dificultad se suponía que un hombre culto pudiese dar cabida en su mente. "Mágia,„ un sinónimo de prestidigitación; "Hechicería,„ un equivalente á crasa ignorancia; y "Ocultismo„ la miserable reliquia de los cerebros fanfarrones de los filósofos del fuego de la Edad Media, de los Jacob Boëhme y de los Saint Martín, son espresiones consideradas más que suficientes para cubrir el campo entero que el "cubilete de prestidigitación„ comprende. Son términos despreciativos y usados en general únicamente con referencia á las heces y residuos de las negras edades y de sus precedentes épocas de paganismo. Por lo tanto, no disponemos en la lengua inglesa, (1) de término alguno para definir y marcar la diferencia que existe entre semejantes poderes anormales, ó entre las ciencias que á la adquisición de los mismos conducen, y que tenga la precisión de que goza en las lenguas Orientales, y especialmente en el Sánscrito. ¿Qué es lo que sugieren á las mentes de los que las oyen ó las pronuncian las palabras «milagro» y «encantamiento» términos idénticos en su significación, después de todo, desde el momento en que ambos espresan la idea de producir cosas maravillosas *rompiendo las leyes de la naturaleza* (!!) como así los esplican las autoridades corrientes? ¿Un Cristiano, no obstante un quebrantamiento de las leyes de la naturaleza, creerá firmemente en los *milagros*, porque se dice que fueron producidos por Dios por medio de Moisés, ó bien despreciará los hechizos verificados por los magos de Faraón, ó los atribuirá al diablo. Es este último al que nuestros piadosos enemigos relacionan con el Ocultismo, mientras que sus impios antagonistas, los infieles, búrlanse de Moisés, de los Magos y de los Ocultistas, y se sonrojarían si concediesen un solo pensamiento serio á tales «supersticiones.» Esto es efecto de no existir término ninguno

(1) Y tampoco en la Española.—*N. del T.*

para marcar la diferencia; ni tampoco palabras para espresar las luces y las sombras, y trazar la línea de demarcación entre lo sublime y lo cierto, y lo absurdo y lo ridículo. Lo último, lo ridículo son las interpretaciones teológicas que enseñan el «quebrantamiento de las leyes de la Naturaleza,» por el hombre, por Dios, ó por el diablo; lo primero lo cierto, los *científicos* "milagros„ y encantamientos de Moisés y de los Magos *de acuerdo con leyes naturales* habiendo sido, tanto el uno como los otros, instruídos en toda la Sabiduría de los Santuarios, (los cuales constituían las «Sociedades Reales» de aquellos días) y en el verdadero OCULTISMO. Esta última palabra es ciertamente una causa de error, tal como está traducida de la palabra compuesta *Gupta Vidyâ,* «Conocimiento Secreto.» Pero ¿el conocimiento de qué? Algunos de los términos Sánscritos pueden auxiliarnos.

Existen cuatro (de entre otros muchos) nombres de las varias clases de Ciencias ó conocimientos Esotéricos, dados, aun en los exotéricos Purânas. Tales son 1—*Yajña—Vidyâ*, (1) el conocimiento de los poderes ocultos despertados en la Naturaleza por medio de ciertas ceremonias religiosas y ritos. 2—*Mahâvidyâ* la «gran ciencia» la mágia de los Kabalistas y del rito *Tantrika*, con frecuencia Hechicería de la peor especie. 3-*Guhya Vidyâ*, el conocimiento de los místicos poderes existentes en el sonido (Eter), y por lo tanto en los Mantras (plegarias ó encantamientos cantados, y dependiendo del ritmo y melodía usados; en otras palabras una operación mágica fundada en el conocimiento de las Fuerzas de la Naturaleza y en su correlación: y 4—ÂTMA—VIDYÂ, palabra que es simplemente traducida como «Conocimiento del Alma,» *verdadera sabiduria*, por los Orientalistas, pero que significa mucho más.

Esta última es la única especie de Ocultismo que cualquier teosofista que sienta admiración por la «Luz en el Sendero», y que quiera ser sabio y

(1) «*El Yajña,*» dicen los Brahmanes, «existe desde la eternidad, porque ha procedido del Uno Supremo. . . . en quien permanece dormido desde *ningún* principio: «Es la clave para la TRAIVIDYÂ, la ciencia tres veces sagrada contenida en los versos del Rig, la cual enseña los Yagus ó misterios sacrificiales El Yajña existe como una cosa invisible en todos tiempos; es á manera del poder eléctrico latente en una máquina eléctrica, requiriendo solamente la operación de un aparato á propósito con objeto de ser puesto en libertad. Supónese que se estiende desde el *Ahavan'ya* ó fuego sacrificial, hasta los cielos, formando un puente ó escala, por medio de la cual el sacrificador puede comunicar con el mundo de los dioses y de los espíritus, y hasta ascender cuando vivo, á sus mansiones»—*Aitareya Brahmana* de Martín Haug.

Este *Yajña* es además, una de las formas del Akasa; y la mística palabra llamándolo á la existencia y pronunciada mentalmente por el Sacerdote iniciado, es la *Palabra Perdida* recibiendo impulso por medio de la VOLUNTAD PODER. «*Isis Unveiled*», Vol I. Intr. Véase Aitareya Brahmana, Haug.

anti-egoista debe tratar de obtener. Todo el resto son algunas ramas de las «Ciencias Ocultas», ó sean artes basadas en el conocimiento de la última esencia de todas las cosas en los reinos de la Naturaleza, tales como minerales, plantas y animales, y por lo tanto, de cosas pertenecientes al reino de la nataraleza *material*, por invisible que aquella esencia pueda ser, y por mucho que haya hasta aquí eludido las garras de la Ciencia. La Alquimia, la Astrología, la Fisiología Oculta, la Quiromancia existen en la Naturaleza, y en las ciencias *exactas* (llamadas quizás así, porque ellas han encontrado en esta época de filosofías paradógicas lo contrario) han descubierto ya no pocos de los secretos de las *artes* anteriores. Pero, la clarevidencia simbolizada en la India como el «Ojo de Şivà», llamada en el Japón, «Visión infinita», *no es* el Hipnotismo el hijo ilegítimo del Mesmerismo, y no ès para ser adquirida por medio de tales artes. Todas las demás pueden ser dominadas y obtenerse resultados, sean buenos, malos ó indiferentes: pero *Âtma Vidyâ* les concede bien poco valor. A todas las incluye, y hasta en ocasiones puede hacer uso de ellas, pero lo hace después de haberlas purificado de sus heces, para objetos benéficos, y teniendo cuidado de despojarlas de todo elemento ó móvil egoista. Pongamos las cosas en claro: Cualquier hombre ó mujer puede por sí mismo ponerse á estudiar una ó todas de las anteriormente especificadas «Artes Ocultas» sin necesidad alguna de gran preparación previa, y hasta sin verse obligado á adoptar ningún sistema de vida en esceso restrictivo. Puede uno igualmente dispensarse de cualquier grado elevado de moralidad. En el último caso, por supuesto, de diez veces las nueve, se convertirá el estudiante en una muy notable especie de hechicero, y caerá de cabeza en la Magia Negra. Pero ¿qué es lo que puede importar esto? Los *Voodoos* y los *Dugpas* comen, beben y se regocijan sobre hecatombes de víctimas de sus artes infernales. Y lo mismo hacen los amábles caballeros viviseccionistas y los «Hipnotizadores» *«con Diploma»* de las facultades de Medicina; la única diferencia que entre las dos clases existe es que los Voodoos y los Dugpas (1) son hechiceros *conscientes*, que los Charcot-Richet *inconscientemente* desenvuélvense en hechiceros. Así es que, desde el momento en que ambos han alcanzado el fruto de sus trabajos y progresos en el negro arte, los prácticos Occidentales no deben tener la reputación, ni recibir el castigo, sin los provechos y ventajas que como consecuencia tienen que lograr. Porque lo repetimos de nuevo, el *hipnotismo y*

(1) Nombres con los que se designa á los que llegan á un cierto grado de desarrollo y emplean los poderes adquiridos para fines egoistas y malvados. Se les llama los Adeptos-Negros.

la vivisección tales como se practican en tales escuelas, son pura y sencillamente *hechicería*, *menos* un conocimiento que los Voodoos y Dugpas poseen y que ningún Charcot-Richet puede obtener por sí mismo en cincuenta años de asíduo estudio y de observación esperimental. Que todos aquellos, pues, que quieren con ligereza ocuparse de mágia, sea comprendiendo su naturaleza ó no, pero que encontrando las reglas impuestas sobre los estudiantes demasiado duras, ponen en consecuencia á un lado á Âtma-Vidyâ ó al Ocultismo, prescindan de él. Conviértanse en mágicos á toda costa, aún cuando tengan de convertirse en *Voodoos y Dugpas* durante sus próximas diez encarnaciones.

Pero el interés de nuestros lectores se hallará probablemente concentrado en aquellos que se sienten invenciblemente atraidos hácia lo «oculto», y los cuales, sin embargo, ni realizan la verdadera naturaleza de aquello hácia lo cual ellos aspiran, ni han llegado á estar á prueba de la pasión, ni mucho menos á ser verdaderamente anti-egoistas.

¿Qué hay que decir acerca de estos desgraciados,—se preguntará,—á los cuales, fuerzas en conflicto aniquilan? Puesto que con demasiada frecuencia se ha dicho para que necesite repetición, y el hecho mismo es patente á cualquier observador; que desde el momento en que el deseo por el Ocultismo se há despertado realmente en un corazón humano, no existen para él ni esperanza de paz, ni lugar de reposo y tranquilidad en el mundo entero. El es arrebatado á los salvajes y desolados desiertos de la vida por una eterna y roedora intranquilidad que nada puede calmar. Su corazón está lleno de pasión y de deseo egoista para permitirle el paso por la Puerta de Oro: no puede él encontrar paz ni reposo en la vida ordinaria. Debe inevitablemente caer en la Hechicería y en la Magia Negra, y acumular para sí mismo durante muchas encarnaciones un Karma terrible. ¿Existe acaso algun otro camino para él?

Existe, por cierto, contestamos nosotros. Que no aspire á nada que esté por encima de lo que él mismo se siente capaz de llevar á cabo. No tome sobre sus espaldas un peso demasiado grande para él. Sin convertirse en «Mahâtmâ», en un Buddha, ó en Gran Santo, estudie la filosofia y la «Ciencia del Alma», y puede convertirse en uno de los modestos bienhechores de la humanidad sin ninguno de los «sobrehumanos» poderes. Los *Siddhis* (ó sea los poderes de Arhat) son únicamente para aquellos que son capaces de «llevar la vida», y de cumplir con los terribles sacrificios requeridos para una educación tal, y de llevarlos á la práctica al pie de la letra.

Sepan de una vez y recuerden siempre, que el *verdadero Ocultismo ó*

Teosofia es la «Gran Renunciación del YO,» incondicional y absolutamen te, tanto en pensamiento como en acción. Es ALTRUISMO, y aquél que lo practica, es por completo lanzado á una distancia incalculable de las filas de los vivientes. «No vive para sí, vive para el mundo» tan pronto como se ha comprometido para la obra. Mucho es lo que se perdona durante los primeros años de prueba. Pero tan pronto como es «aceptado», su personalidad debe desaparecer, y tiene que convertirse meramente, *en otra de las fuerzas benéficas de la Naturaleza*. Dos polos existen para él después de aquello, dos senderos, y ningún lugar intermedio de reposo. O bien tiene que ascender laboriosamente, paso por paso, con frecuencia durante numerosas encarnaciones, y *ninguna interrupción Devâchanica*, (1) la escala de oro que al Mahatmado conduce (la condición de *Arhat ó Bodhisatva)*, ó se dejará deslizar hasta el pié de la escala al primer paso en falso, rodando hácia el abismo del *Dugpado*. . . . .

Todo esto, ó bien se desconoce, ó es completamente perdido de vista. A la verdad, uno que sea capaz de seguir la silenciosa evolución de las aspiraciones preliminares de los candidatos, se encuentra frecuentemente con extrañas ideas que tranquilamente toman posesión de sus mentes. Los hay cuyos poderes de raciocinio han sido tan completamente desnaturalizados por influencias esternas, que se imaginan que las pasiones animales pueden ser tan sublimadas y elevadas que su ímpetu, fuerza y fuego, son susceptibles por decirlo así, de ser rechazados al interior; que pueden ser almacenadas y encerradas en el pecho de uno, hasta que su energía es, no aumentada por expansión, sino dirigida á propósitos más santos y más elevados; principalmente *hasta que su colectiva y no difundida fuerza permita á su poseedor la entrada en el verdadero Santuario del Alma* y permanecer allí enpresencia del *Maestro*, el YO MÁS ELEVADO! Este es el motivo por el cual no quieren ellos luchar con sus pasiones ni matarlas. Ellos querrán simplemente, por medio de un enérgico esfuerzo de voluntad, apagar las fieras llamas y mantenerlas latentes en lo interior de sus naturalezas, permitiendo al fuego que dormite bajo una delgada capa de cenizas. Ellos se someten gozosos al tormento del niño espartano que consentía á una zorra que devorase sus entrañas antes que separarse de ella. ¡Pobres ciegos visionarios!

Lo mismo sería esperar que una cuadrilla de deshollinadores borrachos, acalorados y mugrientos después de su trabajo, encerrados en un Santuario revestidos de lino puro y blanco, en lugar de ensuciarlo y de conver-

(1) Devachan. Condicion de felicidad que media entre dos encarnaciones inmediatas. (N. del T).

tirlo con su presencia en un montón de súcios andrajos, se convertirían allí en dueños del sagrado recinto, saliendo finalmente del mismo tan inmaculados como él. ¿Porqué no hacerse la ilusión de que una docena de sustancias mefíticas encerradas en la pura atmósfera de un *Dgon-pa* (un monasterio) pueden salir del mismo impregnadas con todos los perfumes de los inciensos allí empleados?..... Estraña aberración de la humanamente. ¿Puede esto tener lugar? Permitasenos el ponerlo en duda.

El «Maestro» en el Santuario de nuestras almas es el *Yo más elevado*— el espíritu divino cuya conciencia hállase fundada en la Mente y derivada únicamente (de todos modos durante la vida mortal del hombre en el cual se halla cautivo) de la misma Mente, á la cual hemos convenido en llamar el *Alma-Humana* (siendo el «Alma Espiritual» el vehículo del Espíritu). Á su vez la primera (el alma *personal* ó humana) es un compuesto, en su forma más elevada, de aspiraciones y voliciones espirituales y de divino amor; y en su aspecto inferior, de deseos animales y de pasiones terrestres que le han sido comunicadas gracias á su asociación con su vehículo, el asiento de todas éstas. Así permanece á manera de un medio de comunicación entre la naturaleza animal del hombre, que su razón más elevada procura subyugar, y su divina y espiritual naturaleza, hácia la cual gravita, siempre que lleva la mejor parte en su lucha con el *animal interno*. Este último es el «Alma animal» instintiva, y el fomes de aquellas pasiones, á las que, como se ha dicho justamente, hacen dormir, en lugar de matarlas encerrándolas en sus pechos, algunos imprudentes entusiastas. ¿Esperan todavía convertir con ello la fangosa corriente de la cloaca animal en las cristalinas aguas de vida? ¿Y en dónde, en qué terreno neutral pueden ser ellas encerradas de modo que no afecten al hombre? Las fieras pasiones del amor y del deseo insaciable están todavía vivas y se les consiente que permanezcan todavía en el lugar de su nacimiento— *aquella misma alma animal;* porque ambas, tanto la porción más elevada, como la más inferior del «Alma Humana,» ó Mente, desprecian á semejantes vecinos aunque no pueden evitar el ser manchadas por su vecindad. El «Yo más elevado,» ó Espíritu, es incapaz de asimilar semejantes sentimientos, de igual manera que no puede el agua mezclarse con aceite ó con impura y líquida grasa. Así es a mente sola, el único lazo y medio de comunicación entre el hombre de la tierra y el Yo Superior, la única que sufre y la que está en incesante peligro de ser arastrada por aquellas pasiones que en cualquier momento pueden ser nuevamente despertadas, y de perecer en el abismo de la materia. ¿Y cómo puede, en verdad, ponerse á tono con la divina harmonía del más

elevado Principio, cuando aquella harmonía es destruida por la mera presencia de semejantes pasiones animales en el interior del Santuario en preparación? ¿Cómo puede prevalecer y vencer la harmonía, desde el momento en que el alma está manchada y distraída con el tumulto de las pasiones y de los deseos terrestres de los sentidos corporales y hasta de los del «hombre Astral.?»

Porque este «Astral,» el sombrío «doble» (en el animal como en el hombre), no es el compañero del *Ego divino*, sino el del *cuerpo terreno*. Es el lazo entre el YO personal, la conciencia inferior de *Manas* y el Cuerpo, y es el vehículo de la *vida transitoria, no de la vida inmortal*. A manera de sombra proyectada por el hombre, sigue sus movimientos é impulsos servil y mecánicamente, y se apoya por lo tanto en la materia, sin ascender siquiera hacia el Espíritu. Es únicamente cuando el poder de las pasiones ha muerto por completo, y cuando han sido pulverizadas y aniquiladas en la retorta de una voluntad inflexible; cuando no solamente todas las sensualidad y deseos de la carne están muertos, sino que además también el reconocimiento del Yo personal ha muerto, y como consecuencia el «astral» ha sido reducido á cero; entonces solamente es cuando la unión con el «Yo Superior» puede tener lugar. Entonces, cuando el «Astral» refleja sólo al hombre conquistado, á la personalidad todavía viviente, pero ya no egoista y llena de deseos, entonces es cuando el resplandeciente *Augoeides*, el YO divino, puede vibrar en consciente harmonía con ambos polos de la entidad humana,—el hombre de materia purificado, y la siempre pura Alma Espiritual,—y permanecer en la presencia del MAESTRO YO, el Christos de los místicos Gnósticos, fundido, sumergido en y uno con ELLO para siempre (1).

¿Cómo puede, pues, imaginarse, que sea posible para un hombre el penetrar por la «angosta puerta» del Ocultismo, cuando todos los días y á todas horas dominan su pensamiento cosas mundanas, deseos de posesión y de poder, sensualidad, ambición y deberes que por muy honrosos que sean, son todavía terrenos? Hasta el amor hacia la mujer y la familia la más pura y la menos egoista de las afecciones humanas—es una barrera para el *real* ocultismo. Porque, si tomamos como ejemplo el santo amor de una madre por su hijo, ó el de un marido hacia su mujer, hasta en estos sentimientos

---

(1). Los que se sientan inclinados á ver tres *Egos* en un hombre, demostrarán ser incapaces de percibir la significación metafísica. El hombre es una trinidad compuesta de Cuerpo, Alma y Espíritu; pero el *hombre* es, sin embargo, *uno* y no es seguramente su cuerpo. Este último es quien es la propiedad, la transitoria vestidura del hombre. Los tres «Egos» son el HOMBRE en sus tres aspectos en los estados ó planos astral, intelectual ó psíquico y Espiritual.

mismos, cuando analizados minuciosamente y por completo tamizados, existen todavía *egoismo* en el primero, y un *égoisme á deux* en el segundo caso. ¿Qué madre no sacrificaría, sin dudarlo un solo momento, centenares y millares de vidas por la del hijo de su corazón.? ¿Qué amante ó que verdadero marido no destruiría la felicidad de cada uno de los demás hombres ó mujeres que le rodean, con tal de satisfacer el deseo de aquella á quien ama? Esto es sólo natural, se nos dirá. Lo es por completo, á la luz del código de las afecciones humanas; Lo es mucho menos según el del amor divino y universal. Porque, mientras el corazón se halla lleno de pensamientos hacia un pequeño grupo de *yos* próximos á nosotros y queridos por nosotros ¿qué lugar quedará en nuestras almas para el resto de la humanidad? ¿Qué parte proporcional de amor y de cuidados quedarán allí para consagrar á la «gran huérfana?» Y como podrá hacerse ver la «tranquila y dulce voz» en una alma ocupada por completo por sus propios y privilegiados poseedores? ¿Qué lugar queda allí para que las necesidades de la humanidad por si mismas y en *bloc* alli se impriman, ó siquiera para que reciban una pronta respuesta?. Y sin embargo, aquel que quiera aprovecharse de la sabiduría de la mente universal, tiene que alcanzarle por medio de *la* totalidad de la humanidad, sin distinción de raza, complexión, religión ó estado social. Es *altruismo,* no *egoismo*, aun en su concepción más legal y más noble, lo que puede conducir á la unidad á sumergir su pequeño yo en los Yos Universales. A *estas* necesidades y á esta obra es á lo que el verdadero discípulo del verdadero Ocultismo tiene que dedicarse, si quiere obtener la Teosofía, Divina Sabiduría y Ciencia.

El aspirante tiene que escoger en absoluto, entre la vida del mundo y la vida del Ocultismo.

Vano é inútil es el pretender compaginarlas á las dos, porque nadie puede servir á dos dueños y satisfacerles á ambos. Nadie puede servir á su cuerpo y á su alma más elevada, y cumplir con sus deberes de familia al mismo tiempo que con el universal, sin privar al uno ó al otro de sus derechos; porque ó bien prestará oido á la «voz tranquila y dulce,» dejando de oir los gritos de sus tiernos hijos ó si atiende tan sólo á las necesidades de estos últimos permanecerá sordo á la voz de la humanidad. Para casi todos y cualesquiera hombres casados, sería una lucha incesante y enloquecedora, el pretender dedicarse al *verdadero* y práctico Ocultismo, en lugar de estudiar su filosofía *teórica*. Puesto que él mismo se encontraría siempre dudando entre la voz del impersonal y divino amor de la Humanidad, y la del amor personal y terrestre. Y esto únicamente podría conducirle á fal-

tar al uno ó al otro, ó quizás á ambos deberes. Peor todavía que esto: porque, *cualquiera que, después de haber jurado consagrarse al OCULTISMO, cae en la ~~gratificación~~ de un amor ó sensualidad terrestre*, debe esperimentar un resultado casi inmediato; el de ser irresistiblemente precipitado desde el estado divino é impersonal al plano inferior de la materia. La propia gratificación sensual, aunque sea mental, lleva consigo la pérdida inmediata de los poderes de discernimiento espiritual; la voz del MAESTRO no puede ya por mas tiempo ser distinguida de la de las propias pasiones *ni siquiera de la de un Dugpa* ni podrá ser distinguido lo justo de lo que es injusto, ni la sana moralidad, de la mera casuística. El fruto del Mar Muerto asume la más gloriosa y mística apariencia sólo para convertirse en cenizas en los lábios, y en hiel en el corazón, resultando en:—

«Abismo cada vez más profundo, tinieblas todavía más negras»
Locura por Sabiduría, culpabilidad por inocencia;
Angustia por éxtasis, y en lugar de esperanza, desesperación.»

Y una vez equivocados, y llevados á la práctica sus errores, la mayor parte de los hombres repugnan el reconocer su error, y descienden así cada vez á mayores profundidades en el cieno. Y si bien es la intención lo que decide en primer término si es *blanca* ó *negra* la magia que se pone en práctica, sin embargo, los mismos resultados de hechicería involuntaria é inconsciennte no pueden dejar de producir mal Karma. Bastante se ha dicho para hacer ver que *hechicería es cualquier clase de mala influencia ejercida sobre otras personas, que sufren ó el hacer sufrir á otras personas, en consecuencia*. Karma es una piedra arrojada en las tranquilas aguas de la Vida; y debe producir ondulaciones circulares, que siendo cada vez más anchas, yendo cada vez más lejos, llegan casi *al infinito*. Producidas semejantes causas, tienen que dar lugar á efectos, y estos se presentan evidentes en las justas leyes de Retribución.

Mucho se evitaría de esto si las gente se abstuviesen únicamente de lanzarse en prácticas cuya naturaleza é importancia no comprenden. De nadie se pretende el que lleve una carga que sobrepuje á lo que su fuerza y poderes le permiten. Existen "mágicos naturales por nacimiento"; Místicos y Ocultistas de nacimiento también, y por derecho directo de herencia de encarnaciones y épocas de sufrimientos y fracasos. Estos están á prueba de pasión, por decirlo así. No existen fuegos ningunos de origen terreno que conviertan en llamas á ninguno de sus sentidos ó deseos; ninguna voz humana existe que halle eco en sus almas, excepto el gran grito de la Huma-

nidad. Estos solamente pueden estar seguros de lograr su objeto. Pero ellos pueden ser encontrados tan sólo á grandes distancias unos de otros, diseminados por la tierra, y pasan al través de las angostas puertas del Ocultismo, porque no llevan consigo ningún bagaje personal de humanos y transitorios sentimientos. Ellos se han libertado del sentimiento de la personalidad inferior, paralizado en consecuencia al animal «astral» y la dorada, pero angosta puerta permanece ante ellos abierta de par en par. No sucede así con aquellos que tienen que arrastrar todavía durante varias encarnaciones, la carga de pecados cometidos en vidas previas, y hasta en su presente existencia. Porque para estos, á menos de que procedan con gran cuidado, la dorada puerta de Sabiduría, puede convertirse en la gran puerta y en el ancho camino «que á la destrucción conduce», y por lo tanto, «ser muchos los que por ella entren».Esta es la Puerta de las artes ocultas practicadas con fines egoistas y agenos á la refrenadora y benéfica influencia de ÂTMA-VIDYÂ.¡Estamos en el Kali-Yuga, y su fatal influencia es un millar de veces más poderosa en el Occidente que en el Oriente; de aquí las fáciles presas hechas por los Poderes de la Época de Tinieblas durante esta cíclica lucha, y las muchas ilusiones bajo las cuales se encuentra el mundo en la actualidad trabajando. Una de estas es la facilidad relativa con la cual los hombres imaginan que pueden conquistar la «Puerta» y cruzar los umbrales del Ocultismo sin ningún gran sacrificio. Este es el sueño de la mayor parte de los Teosofistas, sueño inspirado por el deseo del Poder y por el egoismo personal, y no son semejantes sentimientos los que les conducirán, por cierto, hacia el objetivo deseado. Porque como muy bien se ha dicho por uno del cual se cree que se sacrificó por la Humanidad «angosta es la puerta y recto el camino que ha conducido á la vida «eterna», y por lo tanto, «pocos son los que la han encontrado.» Tan recto, á la verdad, que á la mera mención de algunas de las dificultades preliminares, los aterrorizados candidatos occidentales vuelven las espaldas, y se retiran estremecidos.

Deténganse aquí, y no intenten nada más en su gran debilidad. Porque sí, mientras vuelven sus espaldas á la angosta puerta, son arrastrados por su afán hacia lo Oculto un paso tan sólo en la dirección de las anchas y más seductoras Puertas de aquel dorado misterio que brilla en la luz de la ilusión, ¡ay de ellos! Esto puede únicamente conducirles al Dugpado, y con toda seguridad se encontrarán muy pronto arrastrados por aquella *Via Fatale* del *Inferno*, sobre cuya puerta leyó Dante:

«Per me si va nella città dolente,
Per me si va nell' eterno dolore,
Per me si va tra la perduta gente.....»

(Traducido del inglés). por F. Montoliu (Nemo).

CHRISTOS

«Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré» (Mateo XI. 28.)

¡Cuán poco le importan á aquél que va al fondo de las cosas, las discusiones acaloradas, la enorme masa de erudición y las cuestiones á que da lugar la identificación histórica de Jesús, con el tipo puramente artificial del mismo que hoy nos presentan los secuaces de las distintas sectas en que el Cristianismo se divide!

Para el estudio de la Sabiduría Arcáica, de la *Theo-Sophia*, para el Kabalista genuino, para el Sufi Mahometano, para el Vedantino que conoce los tratados secretos del gran Sankaracharya, para todo aquél, en una palabra, que se dirige por el Sendero seguro hacia la Vida Real; bien poco importa la personalidad transitoria bajo la cual el PRINCIPIO se ha manifestado, pues á él es á quien busca, y no da importancia á las máscaras bajo las cuales se manifiesta, y mucho menos á los diversos sistemas ortodoxo-exotérico-eclesiásticos, que pretenden monopolios espirituales y privilegios exclusivos para salvar ó condenar á los hombres.

Aquel que reconoce al PRINCIPIO, sea cual fuere la forma bajo la cual se manifiesta, y llámase como se quiera el Avatar que lo conduce, aquél que LO siente, es porque en sí mismo lo encuentra: es ATMAN, CHRISTOS, su 7.° principio.

A este le importa muy poco el nombre, pues los nombres: Christo, Buddha, Christna, son convencionales y sinónimos en general, aunque no en

absoluto, puesto que los Avatares mismos se hallan sujetos á ley. Pero digo que el nombre le importa poco, porque ha encontrado él por si mismo un nombre particular, una palabra especialísima que nadie puede buscar por él, ni decírsela, pues de nada le serviría, y con este nombre, con esta PALABRA, tiene aquello á lo que tiene títulos.

La Masonería moderna anda en bı sca de la «Palabra perdida», pero como la busca allí en donde no se halla, perderá inútilmente el tiempo.

Una buena porción de órdenes masónicas modernas, que no cito, pero que podría citar, deben su origen á los hijos de Loyola. El nido fué el Colegio Jesuita de Clermont en París, á principios del siglo pasado.

¿Qué saben los Masones tocante al MAH, y á los misteriosos hermanos Orientales que están á sus órdenes?

¿Qué concepto tienen, tanto el Cristianismo contempóraneo, como la Masonería moderna, acerca de CHRISTOS, el LOGOS?

¿Sabe el moderno Cristianismo cuál era el NOMBRE del Padre, por cuyo medio Jesús, el Iniciado en Egipto, obraba sus maravillas?

Quién de entre los Masones modernos lo conoce? Los mismos Egiptólolos y Asiriólogos no pueden menos de sentirse estrañados al encontrar tantas veces repetida en monumentos y documentos arcáicos la mención de la PALABRA.

«Buscad la Palabra perdida en el Asia Central, en la Tartária, en el Tibet, dijéronle á Swedenborg *unos,* que él tomó por espíritus (!)

No vayan á figurarse los que estas lineas lean, que el que las escribe sepa cual es la palabra, pues si lo supiese, probablemente no escribiria. Pero si, se permite indicar que hubo un tiempo en que la Palabra Misteriosa se lanzaba fulgurante de un extremo, del mundo al otro extremo, cuando las Serpientes de Sabiduria, los grandes Hierofantes eran los pastores de los pueblos, cuando se conservaban incólumes los templos de Palenque, Copan y Chichen-Itza, en la Américа Central; cuando ante los rayos del Sol naciente brillaban las planchas de oro que cubrían los muros del Templo del Sol en el Perú; cuando no habían sido profanados los templos inmensos de Karnak, de Luxor y de Ishambul; cuando el monumento más asombroso del mundo, el Nagton-Wat de Cambodge, no era una ruina desolada, como es en la actualidad; cuando se conocían mejor que hoy los secretos de los Himalayas; cuando, en una palabra, el culto á la Serpiente de Sabiduria, el Logos, el principio espiritual que hoy en Occidente llamamos CHRISTOS, no había sido groseramente antropoformizado, y cuando mucho menos, nadie hubiera creido que llegaría un tiempo en que se tomaría á este símbolo

como representación de un diablo personal consecuencia lógica de lacreencia en un Dios personal.

¡Ah! cuánta razón tenia el tres veces grande Trismegisto, el gran Hérmes, al decir:

«¡Ah, hijo mio! día vendrá en que los sagrados jeroglíficos no serán más que ídolos!... El mundo tomará equivocadamente los emblemas de la ciencia por dioses, y acusará al Gran Egipto de haber adorado monstruos del infierno! Pero aquellos que así nos calumniarán á nosotros, adorarán ellos mismos á la Muerte en lugar de la Vida, á la Locura en vez de la Sabiduria; denunciarán ellos al amor y á la fecundidad, llenarán sus templos de huesos de hombres muertos, como reliquias, y en la soledad y el llanto consumirán su juventud. Sus vírgenes serán viudas antes de ser esposas, y se consumirán en el dolor, porque los hombres habrán despreciado y profanado los Sagrados Misterios de Isis.»

El CHRISTOS el Principio Espiritual, latente en el Universo, manifestado en la humanidad, en plena acción en el Iniciado, ha sido de nuevo revelado al mundo por la Sociedad Teosófica, fundada en el año 1875.

Lo ha hecho porque *podia hacerlo*, á pesar de saber perfectamente que una tal revelación seria mal recibida, no ya por los sistemas puramente ortodoxos, cuyo interés principal estriba en que el hombre no sepa nunca que en sí mismo encierra la divinidad, y que, por lo tanto, para nada necesita ni de ceremonias propiciatorias ni de sufragios por delegación; sinó que lo seria además, por una porción de Sociedades más ó menos ocultas, que, separadas por completo de la Gran Fraternidad Madre, conservan algunos conocimientos aislados de la Síntesis Arcáica, y para las cuales, el que la Sociedad Teosófica cumpla ó no con su misión, es cuestión de vida ó de muerte.

¿Llegará un tiempo en que el concepto del CHRISTOS eterno, inmanente en los hombres todos, y el porque científico en pro de la Fraternidad Universal se impongan de nuevo al mundo?

El porvenir lo dirá. Nuestro deber es procurar que así suceda; y si llega un día en que el lazo de unión de todos los hombres sea inquebrantable, por ser espiritual, aquel será el día en que comience la nueva Edad de Oro en la que, lo mismo que en las pasadas, los Dioses gobernarán á los hombres, y la Humanidad será real y verdaderamente el Cuerpo de CHRISTOS.

N.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

Según noticias particulares que hemos recibido de nuestro delegado en Londres, acaba de celebrarse en dicha capital el anunciado primer Congreso Teosófico anual de la Sociedad, bajo la presidencia del coronel H. S. Olcott, Presidente-fundador de la Sociedad Teosófica.

La concurrencia fué tan distinguida como numerosa, habiendo acudido miembros de distintas partes del globo, figurando entre éstos uno de nuestros *brothers,* que representó dignamente al Grupo Español.

Pronunciáronse varios discursos que interesaron vivamente al auditorio, y se tomaron acuerdos de importancia para la prosperidad y buena marcha de la Sociedad Teosófica.

He aquí un hecho reciente que habla muy alto en favor del carácter noble y desinteresado de nuestro querido Presidente, el coronel Olcott. Hallándose últimamente en Brisbane (Australia), á donde había acudido para recoger una suma de 5.000 libras esterlinas, legado de Mr. G. H. Hartmann, tuvo conocimiento de que la familia había salido muy perjudicada por esta medida del testador; en vista de lo cual el coronel Olcott entregó de dicho legado 4.000 libras á la referida familia, reservándose solamente 1.000 libras, que destinó para el fomento de la Biblioteca Teosófica de Adyar. *(Extracto del «Path»—Junio. 1891).*

FRANCIA.=Uno de nuestros esforzados hermanos, que con una modestia suma oculta su nombre, ha mandado imprimir á sus expensas 20.000 ejemplares de un folleto teosófico, tomándose el ímprobo trabajo de repartirlos uno por uno. *(Del «Lucifer» Junio 1891)*

INDIA—Mr. A. Mahadeva Sastri, de Nellore, está traduciendo al inglés los «Comentarios de Sankaracharya» sobre el Bhagavad-Gîta. Esta traducción es admirable, y las notas por medio de las cuales explica y aclara los puntos que ofrecen alguna dificultad, serán de grandísima utilidad para todos los estudiantes de Teosofía.

(Id.)

ADVERTENCIA

Habiendo tenido que salir para Londres y otros puntos del extrangero el autor del trabajo *Karma Reencarnación*, reanudaremos la publicación de éste último, en cuanto tengamos en nuestro poder el original que falta.